

Una interesante comunicación

[Ahora tengo el honor de enviar a Ud. copia de la comunicación que obediendo instrucciones de los miembros del Club he dirigido a los excelentísimos señores delegados de su excelencia el Presidente de los Estados Unidos de Norte América que actualmente trabajan en México para reanudar las relaciones diplomáticas entre su gobierno y el de este país.

Ruégole dar a esta comunicación la más amplia publicidad.—ROGERIO DE LA SELVA.—Al Director del «Repertorio Americano»].

CLUB CENTROAMERICANO EN MEXICO

5ª Calle del Naranja 127

México, D. F., 21 de mayo de 1923.

Excelentísimos señores Delegados de Su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos de Norte América:

EL suscrito Secretario General del «Club Centroamericano en México» (agrupación constituida por centroamericanos jóvenes que trabajan o estudian en esta capital y cuyas declaraciones constitutivas han sido suscritas por centenares de jóvenes centroamericanos en diversos países, tiene el honor de dirigirse a Uds., acatando la voluntad unánime de los miembros del Club, para manifestar a Uds. de la manera más respetuosa:

»1º—Que la juventud centroamericana estima que la misión que Uds. traen es de interés no sólo para los mexicanos, sino para todos los latinoamericanos, ya que existe entre nuestros pueblos una cordial solidaridad fija y firme y una seguridad arraigada en nuestras conciencias de que la suerte de cualquiera de nuestras nacionalidades afecta hondamente a la suerte de todas las demás. Especialmente entre México y Centroamérica esa solidaridad es vivísima, y por tanto el interés que por la misión que Uds. traen siente la juventud centroamericana, es tan grande como el de los dos grandes pueblos directamente interesados.

»2º—Que la juventud centroamericana se une al noble pueblo mexicano,

de cuyas buenas intenciones Uds. han tenido ya hermosas pruebas, para esperar de la labor de Uds. y de los delegados mexicanos, una solución digna y definitiva de las diferencias y dificultades que, desgraciadamente para las buenas relaciones interamericanas, han existido en los últimos años entre los gobiernos de los Estados Unidos y de México.

»3º—Que la juventud centroamericana abraza las más halagadoras esperanzas de que la reanudación de las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y México será el primer paso de una nueva política norteamericana para con los pueblos de la América latina, a base de un respeto incondicional de las voluntades populares y de una buena intención a prueba de toda maquinación de políticos, banqueros, petroleros y periodistas poco escrupulosos; y

»4º—Que acepten los señores Delegados del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, los más sinceros votos que hace la juventud centroamericana por el buen éxito de su misión, y las pruebas de la más honda simpatía por las declaraciones que en elogio del pueblo mexicano han hecho con frecuencia los señores Delegados a la prensa de esta capital.»

De mi parte, dígnense Uds. aceptar el testimonio de mi más alta consideración.

(f.) ROGERIO DE LA SELVA
Secretario General
del Club Centroamericano en México.

canal. Después del Tratado Chamorro-Bryan, que es hasta ahora un convenio no llevado a la práctica por la molesta oposición de Costa Rica, El Salvador y Honduras, se imponía la destrucción de los derechos alegados. Nada más importante y decisivo en estas luchas que el factor tiempo. Los Estados Unidos han sabido esperar más de seis años desde el día en que la Corte de Justicia Centroamericana declaró la ilegalidad de aquel Tratado, y han vuelto a la contienda con mejores armas y principalmente sin la preocupación de la Corte de Justicia. Ahora la Corte se llamará Tribunal Internacional y en él tendrán participación cinco jurisconsultos norteamericanos. Ya no habrá para emitir un fallo como el de 1917, un organismo libre. El canal de Nicaragua, las estaciones navales del Golfo de Fonseca, las zonas de acampamientos militares, las líneas ferroviarias propias, el comercio propio, todo, todo cuanto quieran estará debidamente garantizado, según su capricho o conveniencia. Continuarán los empréstitos encadenando a las cinco repúblicas, y será preciso que los banqueros cobren. Vendrá la ocupación de las aduanas, como ha venido ya la fiscalización de los ingresos aduaneros en algunas repúblicas, entre ellas El Salvador desde junio de 1922. Y de una manera gradual, sin extraordinarias conmociones, una parte muy grande de la América, de enorme importancia estratégica y política, figurará entre las dependencias de los Estados Unidos. La República mexicana se quedará aislada y sometida a los procedimientos de la diplomacia del Norte, implacable y poderosa. Su lucha será más ruda y más terrible, y sus probabilidades de victoria disminuirán.

IV

Sólo queda una esperanza a los que anhelamos que no se efectúe la definitiva intervención norteamericana consentida por los tratados y convenciones de la Conferencia de Washington. Además del seguro resultado de una gestión de las repúblicas del Sur. Esa esperanza está en los respectivos Congresos de las cinco naciones del Istmo, en el admirable poder legislativo de Costa Rica, que supo rechazar un empréstito traicionero y que según noticias se prepara a combatir y ha empezado ya la campaña; en los ilustrados legisladores de El Salvador, en los de Guatemala, en los de Honduras y hasta en los de Nicaragua. No es posible pensar que estos últimos sean capaces de contribuir a la entrega de su patria en condiciones tan desastrosas. Porque no se trata de problemas de política poblana o de adhesión a

Centro América intervenida

(Concluye. Véase el número anterior).

III

Centro América es un país de explotación, productor fecundo de millones, que recaudan los trusts norteamericanos. Durante la guerra europea hubo año en que los rendimientos logrados por las compañías fruterías ascendieron a noventa millones de dólares, cantidad superior con mucho a la totalidad de los presupuestos de las cinco repúblicas. Ese dinero cruzó los mares y fué a engrosar las fortunas de

algunos capitalistas norteamericanos. Sólo muy pequeñas sumas quedaron en Centro América en forma de contribuciones, etc. En tiempos normales las ganancias de los trusts llegan a setenta millones.

Además de todo esto, que interesa a respetables firmas norteamericanas, los Estados Unidos necesitan el dominio más completo en todo el Istmo y las mayores garantías de que sus fáciles conquistas diplomáticas no sufrirán riesgo alguno, y su objetivo es el